

DEL CENSO DE 1981 AL PADRÓN DE 1996: QUINCE AÑOS DE PROFUNDOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS.

DAMIÁN LÓPEZ CANO
JUAN V. NAVARRO VALLS

RESUMEN

Los quince años que median entre el Censo de 1981 y el Padrón de 1996 han estado marcados por profundos cambios demográficos en la sociedad española. Por un lado, ha culminado o está culminando el proceso regresivo de la fecundidad, que ha situado a nuestro país con la tasa más baja del mundo; y, por otro, se está iniciando un proceso de descentralización y metropolización del espacio urbano, que está dando como resultado la pérdida de protagonismo de las capitales, por primera vez en lo que va de siglo. Las grandes ciudades, sobre todo las mayores de 500.000 habitantes, están desacelerando su crecimiento o perdiendo efectivos, en favor de los núcleos menores, que son los que están tirando en la actualidad del tren demográfico del país.

ABSTRACT

There are fifteen years between the Census of 1981 and the one of 1996 which have been characterized by deep demographic changes. The regressive process of fecundity has situated our country on the lowest rate of the word, on the one hand; and on the other, the urban space begins a process of decentralization that, for the first time in this century, leads to the loss of importance of capital cities. Big cities, specially those with more than 500.000 inhabitants are slowing down its growth, nevertheless, smaller nuclei of inhabitants are supporting the demographic weight of the country.

INTRODUCCIÓN

Mucho antes de su elaboración, el padrón de 1996 estuvo animado por la polémica. Venía arrastrando el descrédito que en algunos sectores de la sociedad provocó el último recuento censal del 91, con el exhaustivo número de variables examinadas tanto desde el punto de vista demográfico, como del social y el económico; esto hizo que amplios sectores de la sociedad y algún que otro partido político argumentaran posibles ingerencias en la vida familiar española, que ni el “secreto estadístico” lo justificaba. Sin embargo, “gracias” a estas dificultades que tuvo que afrontar el Censo por la campaña que se desató en su contra desde sus inicios, se llevó en esta ocasión a poner especial cuidado en todas las incidencias; implicando esfuerzos superiores a los de por sí necesarios para evitar la posible pérdida de personas en *“las que hubiera hecho mella la citada campaña”*, lo que redundó en un especial empeño para garantizar la exhaustividad del Censo (INE, 1991).

También el retraso en la ejecución del padrón al 1 de mayo, para no hacerlo coincidir con las elecciones generales; la pobreza de las variables escrutadas, tal vez como reacción al malestar del censo anterior, y, sobre todo, por ser el último padrón que se ha elaborado¹, cayeron como un pesado lastre sobre su funcionamiento y credibilidad; sin embargo, todas estas premisas negativas no justificaban, a nuestro entender, ni la pobreza de información y de medios, más propia de un país con estadística subdesarrollada, ni el carácter de provisionalidad con el que vino enmarcado.

Sin entrar, puesto que no es nuestro objetivo, en cuestionar la “continua puesta al día” que el INE pretende hacer, el hecho es que, por todo lo anteriormente dicho, y, en especial, por las escasas variables que el padrón analiza que abarca casi exclusivamente la edad y el nivel cultural (y aún este último con tratamiento muy incompleto), difícilmente se pueden realizar estudios serios basados en la pobreza de estos valores; por esto creemos que para el análisis de la estructura demográfica aún será de vigencia el censo del 91 hasta la aplicación del próximo en el 2001.

No obstante, como el objetivo de este trabajo es la dinámica de la población de los últimos años, los datos de la población absoluta que nos ofrece el padrón de 1996 nos serán de utilidad, puesto que pretendemos analizar la evolución y distribución de la población en estos últimos años. Con todas las reservas pertinentes², cogeremos pues la población de derecho que el padrón nos ofrece y se relacionará con la población también de derecho de los últimos dos censos, para dilucidar la dinámica, el crecimiento y la distribución tanto por comunidades autónomas como por provincias, capitales y otros núcleos de población.

Según las cifras del padrón del 96, la población total de España ha ascendido a 39.669.394 habitantes, lo que en relación con el censo del 91 arroja un crecimiento bruto de 797.126 habitantes y, con respecto a la población del 81, casi dos millones (1.987.039). Estas cifras que aparentemente podrían indicar un débil crecimiento, ya que sólo significa el 0,35 % anual en los últimos quince años, son, sin embargo, de relativa importancia si tenemos en cuenta los bajos valores que presentan las tasas de natalidad, con mínimos históricos, que sitúan a la fecundidad española con la más baja tasa del mundo, junto con Italia, y en continuo descenso pese al mínimo casi biológico a la que está llegando (1,35 en 1990, para bajar al 1,17 en 1995 y con estimación para 1996 de 1,15, según los últimos datos del INE, un punto por debajo del nivel de reemplazo del 2,1) (INE, 1998).

La relación entre el crecimiento absoluto y la fecundidad no nos parece de justa correspondencia si no mediaran otras causas que la condicionaran; puesto que, aparentemente, no cuadra la importancia relativa del crecimiento con la baja fecundidad del país. A simple vista

1. Según el INE el avance en la informática y en los medios puestos a disposición de ella facilitará la continua puesta al día de las variables demográficas de la población española, por lo que resultan innecesarias las renovaciones padronales.
2. Aunque no solo es privativo de los padrones el mayor o menor margen de confianza que sus datos nos ofrezcan (en la mente de todos está, por poner algunos ejemplos, el inflamiento del censo de 1940 para minimizar las pérdidas de la Guerra, o el de 1950 en algunas provincias para acaparar mayor número de cartillas de racionamiento), bien es verdad que los padrones se han prestado más a estas prácticas abusivas, tal vez por el menor control que el INE ha ejercido sobre ellos.

podría significar un aumento, ya palpable, de la inmigración hacia nuestro país³, que ha hecho posible el crecimiento de la población absoluta. Lo dejamos apuntado ya que posteriormente intentaremos dilucidarlo cruzándola con otras variables.

Apreciamos dentro de estos últimos quince años que estamos analizando un ligero incremento en el último quinquenio con referencia al decenio anterior, que podría significar (si no media la causa migratoria que más arriba hemos apuntado) una tímida recuperación del crecimiento vegetativo, una vez alcanzado en años anteriores casi el mínimo biológico. Así, frente al 0,3 % de crecimiento anual entre los años 1981-1991, se ha pasado al 0,4⁴ de estos últimos años; mientras que el índice, tomando como referencia 100 la población de 1981, ha llegado en el último padrón a 105.

Sin embargo, pese a esta aparente recuperación del crecimiento, que más arriba hemos imputado a una posible involución de la tendencia en el crecimiento vegetativo (más adelante lo analizaremos), el hecho es que nuestras pautas demográficas se están alejando peligrosamente de la de los grandes países comunitarios, aquellos cuyo peso demográfico es muy importante dentro de la UE y en los que la involución de la tendencia de la natalidad hace años que ya se está produciendo, al contrario que en España, que es ahora cuando parece que estamos tocando tímidamente el fondo del mínimo biológico; dándose, pues, la paradoja de que son aquellos países los que están tirando actualmente del carro demográfico de la Comunidad.

Así pues nuestro balance demográfico dentro del contexto social y económico en el que nos movemos, es decir, la Unión Europea, es más bien modesto, como modestas son también las variables demográficas que aportamos; y si por nuestra población absoluta nos acercábamos más a los grandes países europeos que al resto, aquellos nos superan ampliamente en el volumen total de población (entre 20 y 30 millones de media) que, al conjugarse con extensiones superficiales mucho más pequeñas que en España en todos ellos menos en Francia, arroja grandes presiones demográficas para estos países centrales de la UE (en algunos de ellos con cerca de 400 habitantes por kilómetro cuadrado), frente a una modestísima densidad de población en nuestro país (77,7) que, junto con Irlanda y Grecia son las más bajas de la UE. Esto propició que a nuestra incorporación al Mercado Común en el 86 bajara en casi veinte puntos la densidad media comunitaria (162 y 143 habs/kms² antes y después de nuestra entrada). Hoy y tras la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia en 1995, ha bajado nuevamente la densidad media comunitaria, que se ha situado con más de treinta puntos por debajo de la de 1986 (143 y 115,5, en 1986 y 1996 respectivamente), como consecuencia del débil poblamiento aportado por Finlandia y Suecia, que ostentan en la actualidad las densidades más bajas de toda la Unión Europea (15,2 y 19,6 respectivamente).

El cuadro siguiente nos especifica algunas variables demográficas para los distintos países de la Unión Europea y sus valores reafirman claramente lo que hemos dicho más arriba, principalmente en lo referente a la natalidad y al crecimiento vegetativo, sobre todo la primera que, como podemos observar en el cuadro, representa el valor más bajo de toda la UE; frente

3. Siempre y cuando, claro está, el recuento padronal no adolezca de errores.

4. Si bien podemos considerar la posible influencia sobre el crecimiento de los restos de la emigración exterior en los primeros años de los ochenta

a tasas relativamente altas de algunos países como Dinamarca, Francia, el Reino Unido y Holanda, que superan todas ampliamente el 12 por mil; sin mencionar por obvio el mayor valor que se encuentra en Irlanda.

VARIABLES DEMOGRÁFICAS AL 31-12-1996

Países	Población (x 1.000)	Densidad	Tasas de		
			Natal.	Mortal.	Cto. Veg.
Alemania	82.028	229,8	9,7	11,0	-1,3
Austria	8.069	96,1	11,0	10,0	1,0
Bélgica	10.170	328,0	11,4	10,4	1,0
Dinamarca	5.275	122,7	12,9	11,8	1,1
España	39.299	77,7	9,0	8,6	0,4
Finlandia	5.132	15,2	11,8	9,4	2,4
Francia	58.493	107,5	12,6	9,0	3,6
Grecia	10.485	79,4	9,7	9,4	0,3
Holanda	15.562	370,5	12,2	8,7	3,5
Irlanda	3.643	52,0	13,9	8,6	5,3
Italia	57.464	190,9	9,4	9,7	-0,3
Luxemburgo	418	139,3	13,7	9,4	4,3
Portugal	9.935	108,0	11,1	10,0	1,1
Reino Unido	58.873	241,3	12,5	11,3	1,2
Suecia	8.845	19,6	10,8	10,5	0,3
UE 15	373.691	115,5	10,8	10,0	0,8

Fuente: Eurostat, 1996, 1997 y 1998

El crecimiento vegetativo español se encuentra ya muy por debajo de la media comunitaria, con ser esta ya de por sí baja y todo hace prever que en poco tiempo se torne negativo, secundando a Alemania e Italia, que son los que en la actualidad lo tienen. Esta presunción viene avalada por el hecho de que nuestra baja fecundidad hará subir rápidamente el índice de envejecimiento de la población (aún hoy muy por debajo de la media europea) y aumentar la tasa de mortalidad, lo que ya está ocurriendo, aunque aún con valores no muy significativos (8 y 8,6‰ respectivamente en 1985 y 1996). Así pues, una de las pocas ventajas que nuestra adhesión a la Comunidad aportó, como fue la juventud que incorporábamos, parece diluirse a escasos años de nuestra integración (López Cano, 1994)

LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Los cerca de cuarenta millones de habitantes que arroja la población española según el último padrón, muestra una desigual distribución en el espacio como irregular ha sido la

dinámica de crecimiento de estos últimos años. Como ya se venía manifestando desde la década de los cincuenta y acentuado desde los sesenta, el centrifugismo de la población española se está acusando cada vez más, acorde con las pautas seguidas por el crecimiento socioeconómico español; así pues, la dinámica demográfica de estos últimos años es un reflejo de hacia dónde se han dirigido los flujos de crecimiento; que, lejos de atemperarse, se han agrandado a medida que pasaban los años.

De este modo, frente al tradicional núcleo de crecimiento español formado por los vértices del triángulo Madrid - País Vasco - Cataluña, el centro de gravedad de la economía española, según terminología de Tamames (Tamames, 1968), se han ido agregando otros núcleos de crecimiento que, bien por expansión de los primeros, o por dinamismo interno, están hoy constituyendo las áreas de crecimiento más activas de España, desbancando en algunas ratios a las primeras.

Desde el último quinquenio de los ochenta se ha ido acelerando el crecimiento de la población; pero este no se manifestaba en un tono homogéneo, sino que, frente a enclaves de fuerte desarrollo (*“la España que crece”*, como se llamó en su día), se contraponían importantes núcleos en regresión (*“la España en crisis”*) y extensas zonas de estancamiento (*“la España que sobrevive”*), (Cámara de Comercio de Bilbao, 1989).

La España en crecimiento se limitaba preferentemente, aparte el área metropolitana de Madrid y algunos núcleos aislados del Valle del Ebro, a una estrecha franja costera formada por el eje mediterráneo desde Gerona hasta Málaga, con especial incidencia en las zonas turísticas y basculando hacia las islas y el sector surmediterráneo.

La España en crisis venía a coincidir con las antiguas zonas industriales, circunscribiéndose con especial fuerza en gran parte de la cornisa cantábrica; mientras que grandes extensiones del resto peninsular se encontraban inmersas, en mayor o menor grado, dentro de la España que sobrevivía (López Cano, 1994).

Esta situación, puesta en evidencia por la Cámara de Comercio de Bilbao para denunciar lo que de hecho se estaba produciendo en la cornisa cantábrica y que se trataba de contrarrestar mediante la creación de un eje atlántico que pudiera beneficiarse de las sinergias potenciales que pudiera crear, es la que durante estos últimos años se ha evidenciado en el crecimiento de la población. Y si esta se mueve preferentemente, como ya sabemos, por condicionamientos sociales y económicos, el dinamismo actual de la población es un claro reflejo de las tendencias económicas de estos últimos años.

En el mapa nº 1 del anexo se han cartografiado las tasas de crecimiento anual y las densidades de los últimos quince años por provincias. Un somero análisis de ellas nos refleja fielmente lo que hemos expuesto más arriba, si bien en lo que se refiere al crecimiento se acentúa más la tendencia en el último quinquenio.

Así, en la década 81-91 ya empezaba a decantarse con claridad la dinámica de crecimiento del eje mediterráneo con especial incidencia en el sur (con valores entre el 1 y el 1,5 anual en algunas provincias y otras en el valor inmediatamente inferior); así mismo resaltaba el núcleo central de Madrid, que, aunque con tasa inferior a la de la primera zona, parecía justificar la tendencia evidenciada por la Cámara de Comercio de Bilbao. La cornisa cantábrica apreciaba ya un estancamiento de su población incluso con descenso apreciable en bastantes

provincias, como una réplica que era consecuencia de la crisis económica que ya estaba viviendo; mientras que el resto de la península, es decir, *“la España que sobrevivía”*, se encontraba inmersa en un estancamiento demográfico, con amplios espacios provinciales en retroceso.

Según pues este mapa del crecimiento anual en la década de los ochenta, se reflejaba con claridad, aunque con algunos matices que nada desdice la tónica general, lo que posteriormente denunciaba la Cámara de Comercio de Bilbao; pero sobre todo se evidenciaba la positiva dinámica que estaba adquiriendo el eje mediterráneo.

En los últimos años se acentúa aún más las tendencias, e incluso los valores del crecimiento se adecuan mejor a la tendencia expuesta. Sigue el eje mediterráneo con los mayores aumentos de España, con tasas anuales en algunas provincias como Almería y Málaga que superan el 1,5. Se observa también un mayor incremento en el área de Madrid, si bien no por ella misma, aparentemente, sino por la descongestión hacia provincias limítrofes, que alcanzan altos valores algunas de ellas (Toledo y Guadalajara); mientras que las otras dos zonas mantienen la misma pauta del crecimiento anterior, es decir, estancamiento en algunas y amplios retrocesos en otras, con valores más bajos incluso que en la década anterior.

Sin embargo, apreciamos una discordancia con el modelo expuesto por la Cámara de Comercio de Bilbao, puesto que una de las zonas que incluía dentro de la España que crece, el núcleo central del Valle del Ebro, muestra una propensión clara al estancamiento demográfico e incluso al despoblamiento en otros⁵.

Los mapas de densidades de los últimos quince años, que se representan también en el mapa nº 1, muestran la tendencia al poblamiento habido en estos años. Una zona litoral con grandes densidades de población, junto al núcleo central de la provincia madrileña. Es evidente el centrifugismo hacia la periferia de la población española, igual que la concentración de la macrocefalia madrileña; sin embargo, y como resultado de la evolución de estos últimos años, se está intensificando la presión demográfica en el litoral mediterráneo, según se aprecia en el mapa.

Los valores provinciales, tanto de crecimientos como de densidades, lo apreciamos en los cuadros 1 y 2 del apéndice y, aunque en parte sea reiterar los conceptos expuestos cuando se comentaron los mapas, es pertinente dar un somero repaso a dichos valores. Así, en el último quinquenio, el 33 % de las provincias españolas (diecisiete) tienen un crecimiento negativo, oscilando entre el -0,01 % anual de Guipúzcoa al -0,76 % de Teruel; mientras que el 21,1 %, es decir, once provincias, tienen crecimientos superiores al 1 %, y de ellas sólo cinco superan el 1,5%, siendo todas ellas, excepto el caso de Guadalajara ya mencionado, provincias del sur mediterráneo y los archipiélagos, con un máximo valor en la provincia de Almería, con un 2 % anual.

Por comunidades autónomas (mapa nº 2) la evolución mantiene la tónica dominante seguida por las provincias. En los años ochenta es el eje mediterráneo, Andalucía y los archipiélagos, junto con Madrid, las que contabilizan el mayor crecimiento; mientras que en el último

5. La provincia de Zaragoza, que es la única que tiene crecimiento positivo en los últimos quince años, observa valores prácticamente cercanos al estancamiento demográfico, 0,1 % de media.

quinquenio desaparece Madrid de los primeros lugares, apareciendo en su lugar Castilla-la Mancha como resultado del gran crecimiento habido en las provincias de Guadalajara y Toledo por descongestión, en parte, de la provincia de Madrid.

No obstante, la grafía de los mapas con su ajuste en unos intervalos rígidos, enmascara una realidad que va más allá de las que nos dicen; ya que, según vemos en los cuadros 3 y 4 del apéndice, Andalucía es, y con gran diferencia sobre el resto de las comunidades, la que mayor participación ha tenido en el crecimiento total de España en los últimos quince años, contabilizando en la década de los ochenta el 42 % del total seguido muy de lejos por Madrid con el 22 %.

En el último quinquenio se aminora un poco el porcentaje andaluz ya que sólo llega al 36,9 del total de España, pero aún con similares diferencias en los valores con la segunda comunidad, que en este caso es Valencia. En los años ochenta son seis las comunidades con crecimiento negativo y cuatro en el último quinquenio; es decir, se advierte una recuperación tímida en algunas comunidades, aunque persiste el deterioro de la cornisa cantábrica manifestado principalmente en el descenso continuado de Asturias y el País Vasco y el estancamiento de Cantabria en el último periodo.

LA DINÁMICA DEL CRECIMIENTO: LAS PROVINCIAS Y COMUNIDADES EN LA POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS

La evolución de las tasas anuales de crecimiento vista anteriormente nos ha dado idea de la tendencia demográfica de estos últimos años y el desplazamiento hacia la periferia que se está dando; pero el proceso de concentración es aún de mayor envergadura de lo que las cifras provinciales parecen manifestar.

Ahora analizaremos en qué medida contribuyen las provincias y comunidades autónomas al crecimiento total de España. La característica primordial de esta contribución, según apreciamos en el mapa nº 3 del apéndice, es la que con anterioridad hemos manifestado, es decir, una mayor participación de la zona del levante y sur peninsular frente a una atonía manifiesta en la mitad septentrional, que llega incluso a convertirse en clara recesión en algunos casos, siendo las estadísticas de las provincias de Madrid y Barcelona las más llamativas al respecto.

Comenzaremos por analizar el decenio 1981-91. En el transcurso de estos años tan sólo cuatro provincias, Madrid, Sevilla, Málaga y Alicante, contabilizaban más del 57% del total del crecimiento español, superando, con más del 10 % cada una⁶, la contribución al millón cien mil habitantes aproximados del país, seguidas a cierta distancia por Cádiz y Murcia, con el 7,5% cada una.

La otra cara de la moneda la presentaba un segundo grupo de provincias con porcentajes negativos, como el caso de Asturias (-2,99 %), Vizcaya (-2,87) y Guipúzcoa (-1,53 %), que en época no muy lejana habían estado a la cabeza del auge demográfico del país, junto con otras de la mitad norte y centro peninsular, cuyos porcentajes oscilaban entre el -1,76 % de Lugo y el -0,18% de Segovia. En el tercio sur peninsular sólo Jaén se encontraba en tan precaria situación.

6. Destacaba el valor de la provincia madrileña, con el 21,9% del total.

La provincia con más déficit era Ourense, con una tasa de -6,44 %, si bien hemos de tener en cuenta que esta cifra es, en principio, engañosa, ya que con anterioridad al año 1991 cierta cantidad de habitantes se censaban en el municipio al que siempre habían estado vinculados por su nacimiento y raíces culturales o familiares, aunque, por motivos laborales, de hecho residían habitualmente en el extranjero, contribuyendo de esta forma a engrosar ficticiamente los datos demográficos de ciertas localidades. Para acabar con tales anomalías, en el censo del 91 y en aplicación de una serie de normas legales⁷ se incluyeron dichas personas en un Padrón especial. Al dejar de constar como habitantes de derecho en sus respectivos municipios se provocó un fuerte descenso en determinadas estadísticas con respecto al anterior censo, ya que *“los efectos de la aplicación de esta norma legal apuntan indudablemente a una reducción de las cifras poblacionales”* (INE, 1991).

Un tercer grupo de provincias se encontraba entre los dos antes mencionados; lo constituían, por un lado, las del levante y sur peninsular con porcentajes comprendidos entre el 7,55 de Murcia y el 2,62 de Barcelona y, por otro, las provincias insulares, con cifras superiores al 2,5 %. El resto de las provincias españolas contribuían tímidamente al crecimiento español con tasas que no superaban en ningún caso el 2,5 %.

Durante el quinquenio 1991-96 han tenido lugar algunas variaciones con respecto al decenio precedente, tal y como podemos observar en el cuadro 1 del apéndice. Nuevamente, las cuatro provincias del período anterior, Madrid, Málaga, Sevilla y Alicante siguen estando a la cabeza en la lista con los porcentajes de crecimiento más altos, si bien en este intercensal sólo se llega a alcanzar el 42,2 % del total español, frente a más del 57% del período anterior; bajada imputable exclusivamente al comportamiento de Madrid, ya que las otras experimentan bajadas apenas significativas. Málaga, no obstante, ha alcanzado el índice de mayor porcentaje de crecimiento del país con un 11,10 %, lo que ha supuesto 88.447 nuevos habitantes en valores absolutos de un crecimiento total en España de 797.126.

Observamos aumentos en las provincias de Tarragona, que tal vez ayude a explicar en parte el descenso de su vecina Barcelona, aquejada también de un gran envejecimiento de la población⁸, con tasas de crecimiento vegetativo negativas (Institut d'Estadística de Catalunya-IDESCAT-, 1998). Toledo, Guadalajara y, en menor medida Segovia, que abandona su crecimiento negativo, pueden haber captado parte de la población de Madrid. Jaén y Cáceres también empiezan a tener porcentajes positivos y Almería aumenta dos puntos su porcentaje de participación en el crecimiento total de España, demostrando el buen momento demográfico que atraviesa. Las islas siguen su tónica ascendente. Las Palmas de Gran Canaria es de ellas la que cuenta con un porcentaje más alto (8,29). Las ciudades de Ceuta y Melilla han mostrado variaciones muy débiles y distintas; mientras Ceuta desciende, Melilla tiende a aumentar su tasa.

7. Las modificaciones introducidas en la legislación reguladora del Régimen Local en materia de población tuvieron como punto de partida la promulgación de la Ley 7/1985, de 2 de abril; el Reglamento de Población y Demarcación Territorial de las Entidades Locales (R.D. 1690/86 de 11 de julio), y la Resolución de 19 de febrero de 1991, del Instituto Nacional de Estadística y la Dirección General de Cooperación Territorial (INE, 1991).
8. Significativo es a este respecto que partiera de una iniciativa catalana el extender el régimen de familia numerosa a partir de los tres hijos, como medida para incentivar la natalidad.

Hay que hacer notar la fuerte caída del crecimiento de Madrid, cuya cuota de participación en el aumento total del país ha disminuido en 12,53 puntos, y es previsible que continúe la tendencia, e incluso se torne negativa; ya que, si bien aún mantiene un crecimiento vegetativo positivo (2,14‰ en 1995), está disminuyendo sensiblemente la fecundidad, 1.21, 1.16 y 1.13 en 1993, 1994 y 1995 respectivamente (Instituto de Estadística Comunidad de Madrid, 1998 a) y también por el aumento que está experimentando las migraciones hacia otras Comunidades Autónomas (Instituto de Estadística Comunidad de Madrid, 1998 b). Barcelona, Valladolid y León, entran a engrosar el grupo de provincias con aporte negativo a la población española. Cádiz, Córdoba y Murcia también experimentan descensos, aunque esta última sigue conservando una tasa importante por encima de la media de las aportaciones provinciales a la población nacional.

Por comunidades autónomas, el porcentaje sigue las pautas que ya hemos analizado anteriormente. Andalucía alimentada por los fuertes índices de Sevilla y Málaga, con la incorporación en el último quinquenio de Almería, es la que mayor crecimiento con respecto a España presenta en todo el periodo (41,98 y 36,93 % en 1991 y 1996 respectivamente del total nacional) y, aunque se aprecia un ligero descenso en el último quinquenio, sigue estando muy por encima de las que le siguen, las Islas Canarias (14,14%) y la Comunidad Valenciana (19,08%), que, ante la estabilización de Castellón y la desaceleración de Alicante, ve incrementado su anterior porcentaje con respecto al país gracias al aumento demográfico de la provincia de Valencia. El archipiélago Balear continúa creciendo. El caso de la fuerte caída en el crecimiento de la Comunidad de Madrid ya ha quedado expuesto más arriba. Galicia, una vez normalizadas sus estadísticas a raíz del censo de 1991, alcanza unos valores más acordes con el crecimiento del país, aunque sigue estando por debajo de la media total de los porcentajes de las comunidades. La cornisa cantábrica, dentro de su atonía general, ofrece comportamientos distintos y mientras que a Asturias y al País Vasco, aunque con saldos negativos, se les empieza a apreciar una mínima recuperación, a Cantabria se le observa cierta disminución en su participación en el concierto demográfico nacional. Aragón sigue dependiendo de Zaragoza en cuanto a población se refiere y las muy tímidas subidas de Huesca y Teruel no son suficientes para animar las estadísticas de una región que presenta porcentajes deficitarios durante los quince años que estamos estudiando. En Cataluña, donde el envejecimiento de la población es palpable y las migraciones se han tornado negativas desde unos años atrás⁹, los aumentos de las tasas de Tarragona y Lleida no han sido capaces de contrarrestar el fuerte descenso sufrido por Barcelona, la cual ha provocado una caída en los porcentajes de la comunidad (del 8,66 al 3,83 % del total de España). De las dos Castillas hay que resaltar que, mientras Castilla y León sigue perdiendo efectivos demográficos (sólo Segovia presenta un ínfimo saldo positivo), Castilla-la Mancha ha experimentado un fuerte impulso, pasando de un 0,83 % en 1981 a un 6,78 % en 1996 y situándose como la comunidad que más ha crecido en términos relativos, gracias al

9. Según el Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT), en 1996, por primera vez, la población de 65 y más años superó a la de menos de 15 años (16,3 y 14,6% respectivamente); al mismo tiempo, en ese mismo año se apreció un ligero repunte del crecimiento natural, que se ha situado en el 0,2‰, como consecuencia de un ascenso de la fecundidad. (IDESCAT, 1998).

aumento de las tasas de Toledo y Guadalajara. También Extremadura ha crecido, abandonando los números negativos, aunque aún está lejos de alcanzar valores importantes en el ámbito nacional. El resto de las comunidades no presentan ninguna incidencia especial digna de mención, manteniendo una tónica muy similar durante los dos periodos que estamos contrastando.

LA DINÁMICA DEL CRECIMIENTO: LAS CAPITALES

Este proceso de redistribución de la población que se ha producido en estos últimos años, y, sobre todo, la concentración del crecimiento en escasos núcleos¹⁰ provinciales, se diferencia bastante de las pautas seguidas en la población española durante decenios; ya que si la gran transformación sociodemográfica de la población que se produjo a partir de los años cincuenta y sesenta, se basó principalmente en el reajuste poblacional hacia los grandes núcleos de población, sobre todo hacia las capitales, con el consiguiente proceso especulativo-inmobiliario que se produjo en las grandes ciudades; a partir de los años 80, preferentemente desde el segundo quinquenio, y en los primeros años de los noventa, el proceso de concentración se ha orientado más hacia las ciudades intermedias, acusando las grandes capitales las típicas deseconomías de la congestión urbana.

Este último periodo, 1991-96, es el único del siglo en el que se ha producido un descenso en la población total de las capitales españolas¹¹, más provocado por la disminución de Madrid y Barcelona, que por el resto. El cuadro siguiente resume para el total de España el comportamiento de la población en los últimos años.

POBLACIÓN EN LAS PROVINCIAS Y CAPITALES, 1981-96

Ámbito	Pobl. 1981	Pobl. 1991	Cto. 1981-91	% del total	Pobl. 1996	Cto. 1991-96	% del total
Prov. sin capit.	23.870.807	24.921.688	1.050.881	88,3	25.886.567	964.879	121,0
Capitales	13.811.548	13.950.580	139.032	11,7	13.782.827	-167.753	-21,0
TOTAL	37.682.355	38.872.268	1.189.913	100,0	39.669.394	797.126	100,0

El proceso de saturación y estancamiento de las capitales se aprecia claro en el cuadro y su protagonismo cede ante el empuje de las ciudades intermedias. Hoy las grandes capitales ya no son el refugio del éxodo rural y, si acaso, el posible reajuste que aún pueda existir, viene contrarrestado por los movimientos migratorios hacia sus áreas metropolitanas o provincias limítrofes; fenómeno que afecta principalmente a las ciudades de más de 500.000 habs.

Desde los años cincuenta el crecimiento de las capitales y, por consiguiente, el peso demográfico que tenían sobre el total de la población española, fue aumentando tan rápida-

10. Ya hemos indicado que en solo cuatro provincias (Madrid, Málaga, Alicante y Sevilla) se concentraron el 57 y 42% del crecimiento total de España en los periodos 1981-91 y 1991-96 respectivamente.

11. Ya se venía acusando una desaceleración en el decenio anterior.

mente, como espectacular ha sido su retraimiento posterior. Así, en la década de los cincuenta, el crecimiento de las capitales absorbe el 65,2 % del incremento total de España, pasando su población de significar el 26,9 % en 1950 al 30,2 en 1960¹². La década de los sesenta, son los años del gran salto demográfico del país y, sobre todo, del protagonismo de las ciudades; son ellas las que catalizan los movimientos migratorios, centrando el punto de mira del éxodo rural, logrando acaparar el 84,4 % del crecimiento total y pasando a controlar el 35,4% de la población de España. A partir de estos años, se desacelera rápidamente el crecimiento de las capitales para ganar peso el resto provincial y tornarse crecimiento negativo en los últimos años; aunque como advertimos más arriba, principalmente como consecuencia de la evolución negativa de las grandes urbes (más de 500.000 habitantes).

Derivado de la evolución de estos últimos años, débil crecimiento en la década de los ochenta y descenso de población en los años noventa, el peso demográfico de las capitales ha descendido cerca de dos puntos porcentuales con relación al total de España y hoy se sitúan por debajo del valor que ostentaban en 1970. El resumen lo apreciamos en el cuadro siguiente:

PESO DE LAS CAPITALS SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL

	1950	1960	1970	1981	1991	1996
% sobre población total	26,9	30,2	35,4	36,6	35,9	34,7
% sobre crecimiento total	—	65,2	84,4	48,5	11,7	-21,0

Los cuadros 5, 6 y 7 del apéndice muestran la evolución seguida por los dos ámbitos espaciales que estamos considerando, las capitales y el resto provincial. En los años ochenta son siete las que muestran una evolución negativa, mientras que suben a quince las que descienden en el último quinquenio.

En el período 1981-91, son los descensos en las ciudades de Madrid, Barcelona y Bilbao los que inciden en el débil crecimiento general de las capitales; mientras que en los años noventa, el proceso se generaliza y el considerable número de ellas que bajan provocan la importante recesión que hay en estos años; aunque nuevamente sean Madrid y Barcelona (con 143.642 y 134.737 habitantes menos respectivamente, lo que equivale a una reducción anual de -1,0 y -1,6%) las que más causan el descenso.

En el mapa 4 del apéndice se ha cartografiado el comportamiento de las capitales con referencia a sus respectivas provincias, eligiendo para ello las tres únicas formas que puede presentar su dinámica, pese a la simplicidad de la variable elegida, pues, es bastante reveladora de lo que estamos exponiendo; es decir, las que disminuyen, las que crecen menos que el resto de su provincia o las que aumentan más.

En la década de los ochenta los tres núcleos principales de retroceso de población se encuentran en las capitales de Madrid, Barcelona y Bilbao, con 148.326, 109.085 y 63.276

12. En las primeras décadas del siglo la población de las capitales significaba el 16,7% y 20,8% (censo de 1900 y 1930) del total de España.

respectivamente. Exceptuando el caso de la capital bilbaína que debe en gran medida esta disminución a la segregación que experimenta a partir del censo del 91 de los municipios de Derio, Erandio, Sondika y Zamudio (con más de 36.000 habitantes), son las dos grandes metrópolis españolas las que provocan el retraimiento general; es decir, son las primeras (como cabía esperar) en las que se presenta el fenómeno de la congestión urbana y por consiguiente la búsqueda de nuevos ámbitos metropolitanos o, incluso, provinciales menos congestionados y con más calidad de vida. Sin negar la importancia que otros fenómenos puramente biológicos puedan tener en estos casos¹³, el principal motivo que podemos encontrar a la pérdida de población en estas dos capitales, viene dado por movimientos hacia la periferia metropolitana y hacia otras provincias limítrofes, favorecidos por los crecientes enlaces extraurbanos y la continua motorización de la sociedad. Es decir, en la sociedad del sedentarismo nómada, como se ha llamado (Bericat Alastuey, E., 1994), la movilidad motorizada permite la rotación de los individuos y de los grupos a ritmo vertiginoso; hoy la organización espacial se metropoliza y la dirección de los movimientos que en épocas anteriores eran mayoritariamente hacia las zonas centrales se desplazan hacia los extrarradios, favorecidos por las nuevas infraestructuras que facilitan los enlaces entre los polinúcleos que van apareciendo, a la vez que favorecen la distribución para una mejor penetración a la anterior estructura radial de la ciudad (López Cano, D. y González Castellero, M., 1996).

Aparte estas tres capitales citadas, aparecen otras con pérdidas de población, aunque de escasa relevancia en el comportamiento total de las capitales españolas, Cádiz, con una disminución de 2.364 habitantes; San Sebastián, con 864; Las Palmas, con 5.221, y Girona, la más importante de todas, con 17.968¹⁴.

Sigue a continuación un grupo de trece ciudades con crecimientos positivos, pero menos que el resto de sus respectivas provincias, que casi todas se sitúan en la periferia mediterránea y en las islas, encontrándose las máximas diferencias en las capitales de Alicante y Málaga, ya que solo aumentan el 13,6 y 14,7% respectivamente del total de sus provincias; si bien el caso de la capital malagueña es causado por la segregación en el censo de 1991 del municipio de Torremolinos, de más de 35.000 habitantes, lo que de no haberse producido hubiera situado al municipio de Málaga a la cabeza del crecimiento de las capitales españolas, a semejanza de lo ocurrido en el período 1991-96.

Fuera de este ámbito comentado y ocupando todo el interior peninsular y gran parte de la cornisa cantábrica, el resto de las capitales muestran un crecimiento superior a la del resto de sus respectivas provincias; si bien sus valores son muy débiles (como fiel reflejo de la atonía demográfica del interior peninsular), con un máximo en la capital de Córdoba, con 22.768 habitantes, y sin lograr algunas de ellas equilibrar el crecimiento negativo de sus respectivas provincias, teniendo muchas de ellas descensos absolutos en el total.

Sí es sintomático que las capitales que han crecido menos que el resto de sus respectivas provincias estén casi todas ellas en el litoral mediterráneo y coincidan con las provincias que,

13. La caída de la natalidad en estas áreas, principalmente en Barcelona.

14. Explicado exclusivamente por la segregación como municipio independiente de las entidades de Salt y Sarriá con posterioridad a 1981.

ya vimos, habían tenido las mayores tasas de crecimientos. Todas, o casi todas ellas, son entornos turísticos, y, aparte de las capitales respectivas, son otros núcleos de población los que, al amparo del crecimiento turístico, han observado los mayores aumentos. Uno de los ejemplos más explicativos lo encontramos en la provincia malagueña, que desde los comienzos del auge turístico, sólo los municipios de la Costa Occidental (Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola, Mijas, Marbella y Estepona) han llevado el peso del crecimiento provincial, con cifras que superan en más de tres veces los aumentos de la capital.

En el último quinquenio el proceso iniciado en el decenio anterior se generaliza, sobre todo en lo que concierne a las capitales que descienden su población absoluta. En estos años son ya 15 las que ven disminuir sus efectivos y hacen que el cómputo general de estos entornos urbanos se torne negativo; siendo el primer período en el siglo en el que los efectivos demográficos de estos núcleos vean disminuir su población, al mismo tiempo que desciende de forma importante también el porcentaje de la población del país que vive en estos entornos, según ya hemos visto.

Siguen Madrid y Barcelona ostentando los máximos descensos¹⁵, Barcelona incluso disminuye más, y son, a igual que ocurrió en los años precedentes, las que tornan el comportamiento general a sus pautas de conductas negativas, ya que el resto tienen valores muy por debajo de estas (la capital de Navarra que va a continuación disminuye en 14.093 habitantes).

Continúa, por tanto, el proceso de metropolización de la sociedad española, e incluso comienza a afectar, aunque tímidamente aún, a otras capitales de inferior rango de población, que empiezan ya a disminuir sus efectivos o a ralentizar su crecimiento.

Aumentan también en estos años las capitales que crecen menos que el resto de sus provincias, mientras que disminuyen las que lo hacen más. Pero como un reflejo de lo que hemos dicho más arriba acerca del fenómeno de la desaceleración del crecimiento y la metropolización de los espacios, la capital que ha tenido el mayor aumento en España en este período ha sido la malagueña con solo 27.027 habitantes, seguida muy de lejos, por Murcia y Sevilla, con 17.659 y 14.459 habitantes. Es decir, una capital que también está empezando a padecer la descentralización de sus efectivos demográficos hacia el área metropolitana (López Cano, D., 1995) y con un incremento exiguo de su población, ha encabezado la lista del crecimiento de las capitales españolas, lo que nos habla del frenazo en el protagonismo demográfico que está empezando a afectar a estos núcleos.

LA DINÁMICA DEL CRECIMIENTO: OTROS NÚCLEOS DE POBLACIÓN

La evolución de la población según el tamaño de los municipios nos aclara bastante lo que más arriba hemos comentado acerca de la pérdida de participación que están experimentando estos núcleos mayores y cómo se va volcando hacia una mayor representación de los núcleos intermedios.

15. La segregación de la entidad de Tres Cantos como municipio independiente (27.715 habitantes en 1996) apenas afecta a la bajada general de Madrid.

El cuadro siguiente nos especifica el volumen de la población según el tamaño de los municipios, y en el podemos apreciar la tendencia divergente que ha tomado la población española a lo largo de estos últimos años.

HABITANTES POR TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS

Tamaño	Habitantes en 1960	Habitantes en 1981	Habitantes en 1991	Habitantes en 1996
< 5.000	28,1	17,4	15,9	15,5
5-25.000	29,4	23,4	22,7	24,1
25-50.000	6,4	7,9	8,9	9,4
50-100.000	8,1	9,3	9,6	10,1
> 100.000	28,0	42,0	42,9	40,9
100-250.000	9,2	13,5	14,8	15,5
250-500.000	4,5	8,8	9,3	7,8
> 500.000	14,3	19,7	18,8	17,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

A partir de 1960, década en la que empezó el gran desarrollo demográfico español, hasta la situación en 1996, la distribución de la población según el tamaño de los municipios ha variado de forma sustancial en la participación que cada grupo tiene en el total del país. Así, los municipios de menos de 25.000 habitantes, que en 1960 contabilizaban más del 57% del total de la población, pierden 17 puntos porcentuales en 1981 y pasan a contar con el 40,8% del total, significando la gran emigración que padecieron estos núcleos, más importante en los de menos de 5.000 (pérdidas de -1,9% anual), que en los de 5.000 a 25.000 (-1,0%).

El resto de los tamaños aumentan, aunque son los de más de 100.000 habitantes los que experimentan un salto mayor (crecimiento del 2,5% anual), siendo los comprendidos entre 250.000 y 500.000 habitantes los más beneficiados del crecimiento, 4,8% anual; frente a incrementos inferiores, aunque también importantes en los restantes tramos (2,3 y 1,9% anual en los de 100.000 a 250.000 y > 500.000 respectivamente). El importante éxodo rural de la población española en estos años afectó preferentemente a los núcleos más pequeños de población y fue a nutrir, en gran medida, a los núcleos mayores.

HABITANTES POR TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS (1960=100)

Tamaño	1981	1991	1996
< 5.000	61,9	56,5	55,2
5.000 - 25.000	79,6	77,2	82
25.000 - 50.000	123,4	139,1	146,8
50.000 - 100.000	114,8	118,5	124,7
> 100.000	149,6	153,2	146,1
100.000 - 250.000	146,7	160,8	168,5
250.000 - 500.000	195,5	206,7	173,3
> 500.000	137,7	131,5	123,1

En los años ochenta se palian estos movimientos; se suaviza la caída en los municipios menores, crecen menos los intermedios y aparece ya el primer descenso en los de más de 500.000 habitantes, con -0,5% anual. Por último, en el quinquenio 91-96 culmina el proceso evolutivo que estamos viendo, con una desaceleración en los menores de 5.000 habitantes, que casi mantienen su porcentaje de población anterior; un aumento considerable por primera vez de los municipios de 5.000 a 25.000; mientras que por el extremo opuesto, son ya los dos rangos superiores los que pierden población de forma considerable.

Los valores índices con base en 1960 que ponemos en el cuadro anterior muestran el comportamiento de estos núcleos y su cambio de tendencia en los últimos años. Se aprecia el continuo incremento de los municipios entre 25.000 y 250.000 personas, que ya contabilizan el 35% de la población del país, frente al 30,7 de 1981; mientras que los mayores de 250.000 habitantes han descendido su participación en más de tres puntos porcentuales, pasando del 28,5% en 1981 al 25,4% en 1996.

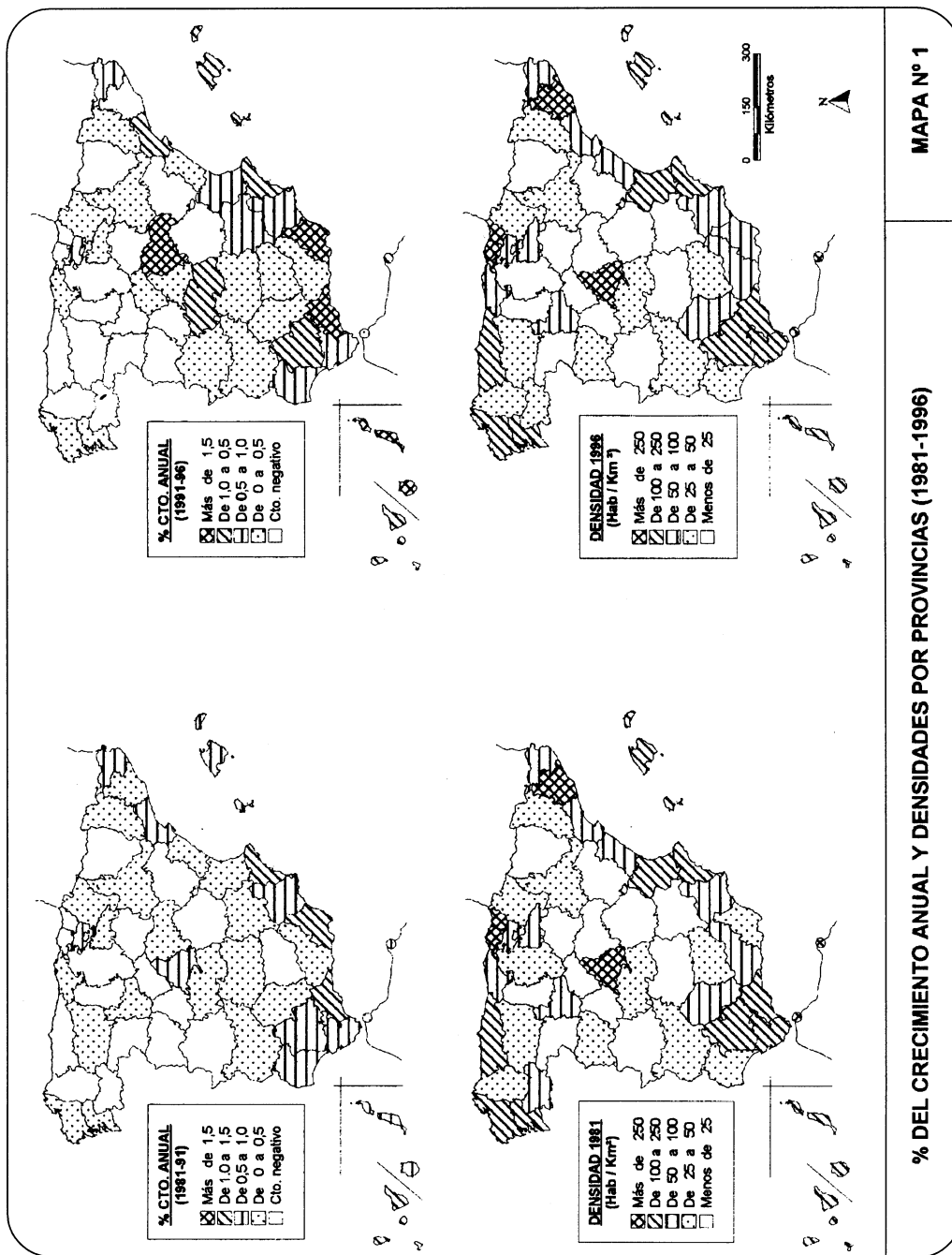
A las puertas del siglo XXI España está iniciando un proceso de descentralización y metropolización del espacio urbano, que está dando como resultado la pérdida de protagonismo de las grandes capitales por primera vez en lo que va de siglo. En estos últimos quince años, las grandes ciudades, sobre todo las mayores de 500.000 habitantes, están desacelerando su crecimiento o perdiendo efectivos en favor de los núcleos menores, que son, en definitiva, los que están tirando del tren demográfico del país. Esta tendencia continuará, sin duda, en los próximos años, amparada en el continuo envejecimiento de la población urbana y en la aceleración del proceso de urbanización metropolitana.

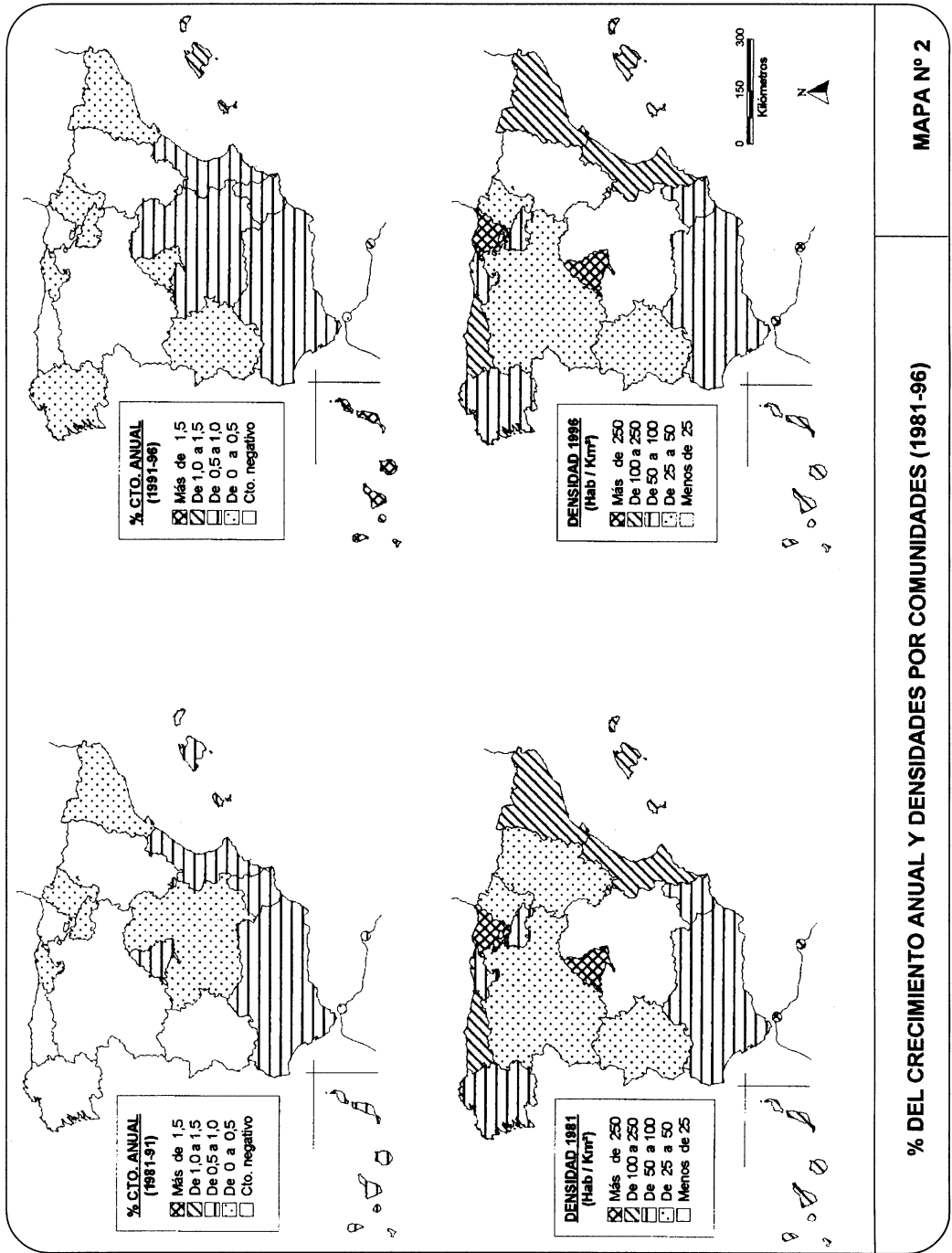
BIBLIOGRAFÍA

- BERICAT ALASTUEY, E. (1994) *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*, Siglo XXI, Madrid.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE BILBAO (1989) *Informe Económico 1988*, Bilbao.
- EUROSTAT, OFICINA ESTADÍSTICA DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1996) *Annuaire Eurostat'96*, Luxemburgo.
- EUROSTAT, OFICINA ESTADÍSTICA DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1997) *Statistiques démographiques, 1997*, Luxemburgo.
- EUROSTAT, OFICINA ESTADÍSTICA DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1998). Véase las páginas del Web de Eurostat: europa.eu.int/en/comm/eurostat/eurostat.html
- INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA (IDESCAT) (1998). Véase las páginas de población del Web del IDESCAT: www.idescat.es/idescat.htm
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1998 a). Véase las páginas de población del Web del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid: www.comadrid.es/cmadrid/iestadis/
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1998 b) *Estadística del Movimiento Migratorio de la Comunidad de Madrid, 1992-1993*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1998) *España en cifras 1997*, Madrid.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1991) *Censo de Población 1991. Resultados provisionales*, Madrid.
- LÓPEZ CANO, D. (1994) "España-CEE: del Tratado de Adhesión al Mercado Único". *Baética*, 16, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 123-162
- LÓPEZ CANO, D. (1995) *Málaga: atlas sociodemográfico provincial*, Universidad de Málaga, Málaga.
- LÓPEZ CANO, D. Y GONZÁLEZ CASTILLERO, M. (1996) "La movilidad por motivo de trabajo en la ciudad de Málaga". *Baética*, 18, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 95-128.
- TAMAMES GÓMEZ, R. (1968) *Los centros de gravedad de la economía española*, Guadiana, Madrid.

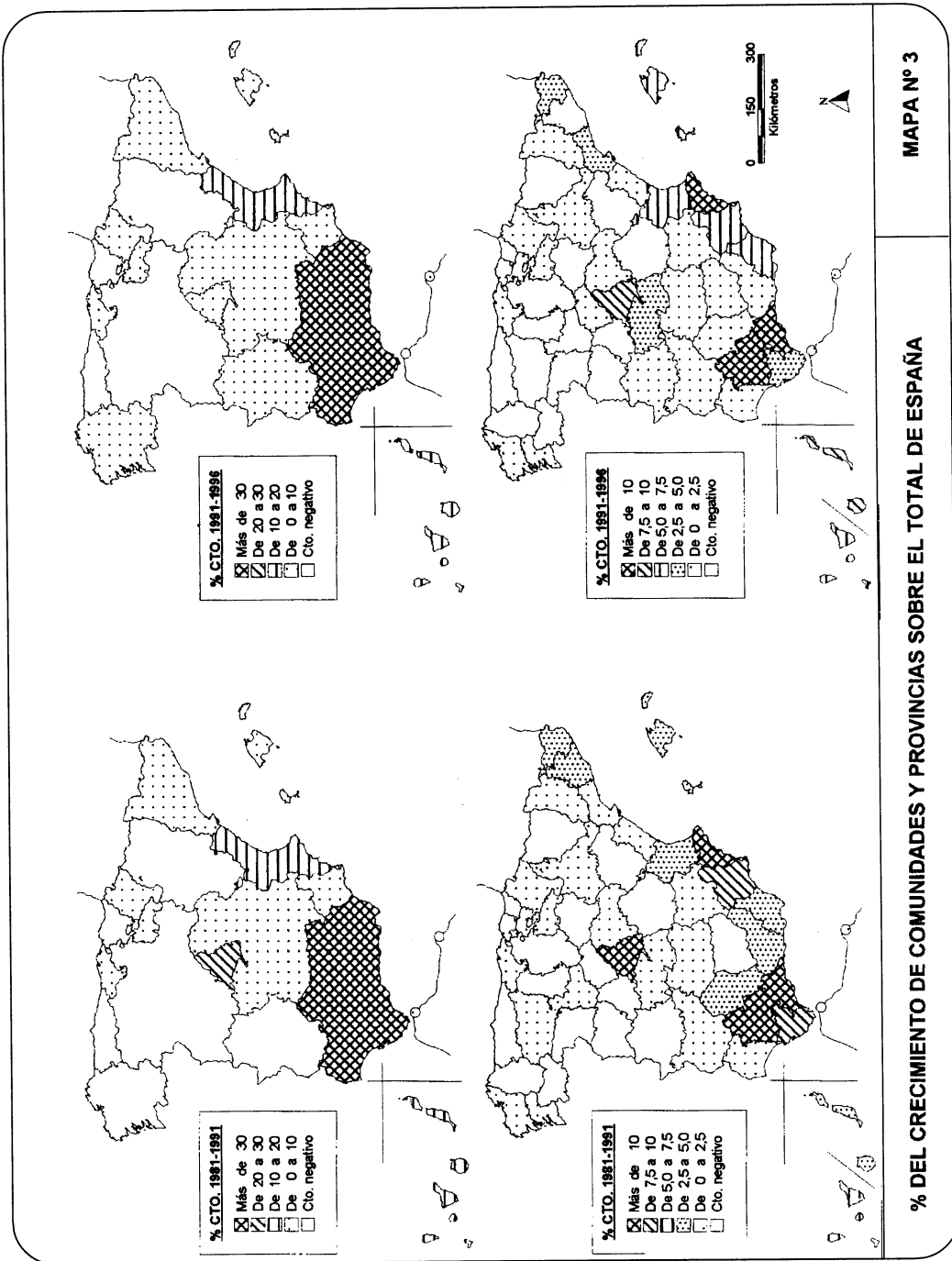
ANEXO MAPAS Y CUADROS

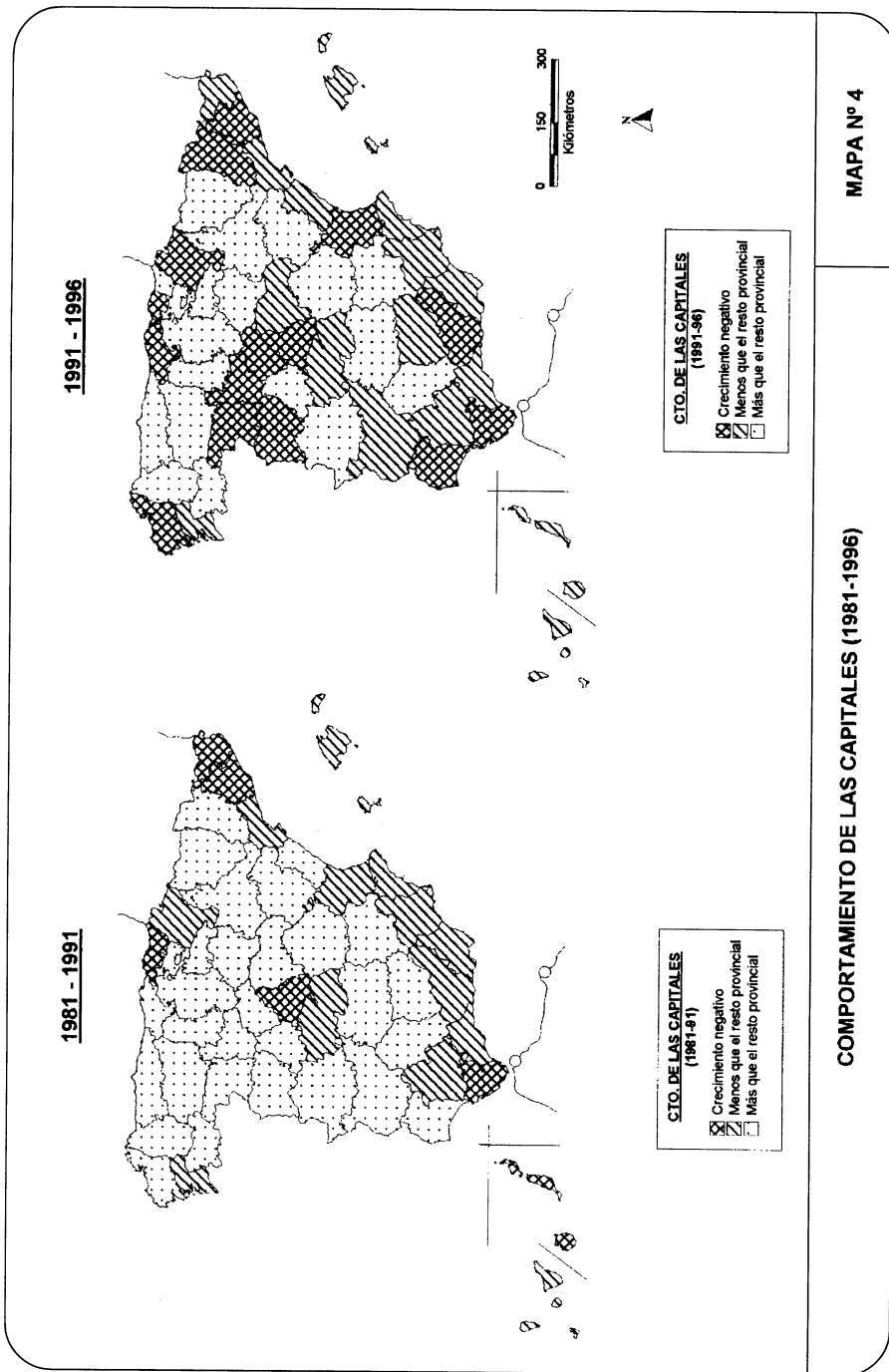




% DEL CRECIMIENTO ANUAL Y DENSIDADES POR COMUNIDADES (1981-96)

MAPA Nº 2





Cuadro 1
Evolución de la población por provincias

PROVINCIA	POBLACIÓN 1981	POBLACIÓN 1991	CRECIMIEN- TO (81-91)	% SOBRE ESPAÑA	POBLACIÓN 1996	CRECIMIENTO (91-96)	% SOBRE ESPAÑA	%Δ ANUAL (81-91)	%Δ ANUAL (91-96)
ÁLAVA	257.850	272.447	14.597	1,23	281.821	9.374	1,18	0,57	0,69
ALBACETE	339.373	342.677	3.304	0,28	359.010	16.333	2,05	0,10	0,95
ALICANTE	1.149.181	1.292.563	143.382	12,05	1.379.762	87.199	10,94	1,25	1,35
ALMERÍA	410.831	455.496	44.665	3,75	501.761	46.265	5,80	1,09	2,03
ASTURIAS	1.129.556	1.093.937	-35.619	-2,99	1.087.885	-6.052	-0,76	-0,32	-0,11
AVILA	183.586	174.378	-9.208	-0,77	169.342	-5.036	-0,63	-0,50	-0,58
BADAJOS	643.519	650.388	6.869	0,58	656.848	6.460	0,81	0,11	0,20
BALEARES	655.909	709.138	53.229	4,47	760.379	51.241	6,43	0,81	1,45
BARCELONA	4.623.204	4.654.407	31.203	2,62	4.628.277	-26.130	-3,28	0,07	-0,11
BURGOS	363.523	352.772	-10.751	-0,90	350.074	-2.698	-0,34	-0,30	-0,15
CÁCERES	421.449	411.464	-9.985	-0,84	413.396	1.932	0,24	-0,24	0,09
CÁDIZ	988.388	1.078.404	90.016	7,56	1.105.762	27.358	3,43	0,91	0,51
CANTABRIA	513.115	527.326	14.211	1,19	527.437	111	0,01	0,28	0,00
CASTELLÓN	431.893	446.744	14.851	1,25	456.727	9.983	1,25	0,34	0,45
CIUDAD REAL	475.129	475.435	306	0,03	478.672	3.237	0,41	0,01	0,14
CÓRDOBA	720.823	754.452	33.629	2,83	761.401	6.949	0,87	0,47	0,18
CORUÑA, A	1.093.121	1.096.966	3.845	0,32	1.110.302	13.336	1,67	0,04	0,24
CUENCA	215.975	205.198	-10.777	-0,91	201.712	-3.486	-0,44	-0,50	-0,34
GIRONA	467.000	509.628	42.628	3,58	530.631	21.003	2,63	0,91	0,82
GRANADA	758.618	790.515	31.897	2,68	808.053	17.538	2,20	0,42	0,44
GUADALAJARA	143.473	145.593	2.120	0,18	157.255	11.662	1,46	0,15	1,60
GUIPÚZCOA	694.681	676.488	-18.193	-1,53	676.208	-280	-0,04	-0,26	-0,01
HUELVA	418.584	443.476	24.892	2,09	454.735	11.259	1,41	0,59	0,51
HUESCA	214.907	207.810	-7.097	-0,60	206.916	-894	-0,11	-0,33	-0,09
JAÉN	639.821	637.633	-2.188	-0,18	648.551	10.918	1,37	-0,03	0,34
LEÓN	523.607	525.896	2.289	0,19	517.191	-8.705	-1,09	0,04	-0,33
LLEIDA	353.160	353.455	295	0,02	356.456	3.001	0,38	0,01	0,17

Cuadro 1
Evolución de la población por provincias (Cont.)

PROVINCIA	POBLACIÓN 1981	POBLACIÓN 1991	CRECIEMEN- TO (81-91)	% SOBRE ESPAÑA	POBLACIÓN 1996	CRECIMIENTO (91-96)	% SOBRE ESPAÑA	%Δ ANUAL (81-91)	%Δ ANUAL (91-96)
LUGO	405.365	384.365	-21.000	-1,76	370.303	-14.062	-1,76	-0,52	-0,73
MADRID	4.686.895	4.947.555	260.660	21,91	5.022.289	74.734	9,38	0,56	0,30
MÁLAGA	1.025.609	1.160.843	135.234	11,37	1.249.290	88.447	11,10	1,32	1,52
MURCIA	955.487	1.045.601	90.114	7,57	1.097.249	51.648	6,48	0,94	0,99
NAVARRA	509.002	519.277	10.275	0,86	520.574	1.297	0,16	0,20	0,05
OURENSE	430.159	353.491	-76.668	-6,44	346.913	-6.578	-0,83	-1,78	-0,37
PALENCIA	188.479	185.479	-3.000	-0,25	180.571	-4.908	-0,62	-0,16	-0,53
PALMAS, LAS	708.762	767.969	59.207	4,98	834.085	66.116	8,29	0,84	1,72
PONTEVEDRA	883.267	896.847	13.580	1,14	915.104	18.257	2,29	0,15	0,41
RIOJA, LA	254.349	263.434	9.085	0,76	264.941	1.507	0,19	0,36	0,11
SALAMANCA	364.305	357.801	-6.504	-0,55	353.020	-4.781	-0,60	-0,18	-0,27
STA.C. DE TENERIFE	658.884	725.815	66.931	5,62	772.449	46.634	5,85	1,02	1,29
SEGOVIA	149.361	147.188	-2.173	-0,18	147.770	582	0,07	-0,15	0,08
SEVILLA	1.478.311	1.619.703	141.392	11,88	1.705.320	85.617	10,74	0,96	1,06
SORIA	100.719	94.537	-6.182	-0,52	92.848	-1.689	-0,21	-0,61	-0,36
TARRAGONA	513.050	542.004	28.954	2,43	574.676	32.672	4,10	0,56	1,21
TERUEL	153.457	143.680	-9.777	-0,82	138.211	-5.469	-0,69	-0,64	-0,76
TOLEDO	474.634	489.543	14.909	1,25	515.880	26.337	3,30	0,31	1,08
VALENCIA	2.065.704	2.117.927	52.223	4,39	2.172.840	54.913	6,89	0,25	0,52
VALLADOLID	481.786	494.207	12.421	1,04	490.205	-4.002	-0,50	0,26	-0,16
VIZCAYA	1.189.278	1.155.106	-34.172	-2,87	1.140.026	-15.080	-1,89	-0,29	-0,26
ZAMORA	227.771	213.668	-14.103	-1,19	207.475	-6.193	-0,78	-0,62	-0,58
ZARAGOZA	828.588	837.327	8.739	0,73	842.419	5.092	0,64	0,11	0,12
CEUTA	65.264	67.615	2.351	0,20	68.796	1.181	0,15	0,36	0,35
MELILLA	53.593	56.600	3.007	0,25	59.576	2.976	0,37	0,56	1,05
TOTAL ESPAÑA	37.682.355	38.872.268	1.189.913	100,00	39.669.394	797.126	100,00	0,32	0,41

Cuadro 2
Densidad e índice de crecimiento

PROVINCIA	DENSIDAD			1981=100	
	1981	1991	1996	1991	1996
ÁLAVA	84,6	89,4	92,5	105,7	109,3
ALBACETE	22,8	23,1	24,2	101,0	105,8
ALICANTE	196,0	220,5	235,3	112,5	120,1
ALMERÍA	46,8	51,9	57,2	110,9	122,1
ASTURIAS	106,9	103,5	103,0	96,9	96,3
AVILA	22,8	21,7	21,0	95,0	92,2
BADAJOS	29,7	30,0	30,3	101,1	102,1
BALEARES	130,8	141,4	151,7	108,1	115,9
BARCELONA	597,9	601,9	598,5	100,7	100,1
BURGOS	25,5	24,7	24,5	97,0	96,3
CÁCERES	21,1	20,6	20,7	97,6	98,1
CÁDIZ	133,8	146,0	149,7	109,1	111,9
CANTABRIA	97,0	99,7	99,7	102,8	102,8
CASTELLÓN	64,7	66,9	68,4	103,4	105,8
CIUDAD REAL	24,1	24,1	24,2	100,1	100,8
CÓRDOBA	52,5	55,0	55,5	104,7	105,6
CORUÑA, A	138,8	139,3	141,0	100,4	101,6
CUENCA	12,7	12,0	11,8	95,0	93,4
GIRONA	79,3	86,6	90,2	109,1	113,6
GRANADA	60,5	63,1	64,5	104,2	106,5
GUADALAJARA	11,8	11,9	12,9	101,5	109,6
GUIPÚZCOA	347,9	338,8	338,6	97,4	97,3
HUELVA	41,5	44,0	45,1	106,0	108,6
HUESCA	13,7	13,3	13,2	96,7	96,3
JAÉN	47,4	47,2	48,0	99,7	101,4
LEÓN	33,9	34,0	33,4	100,4	98,8
LLEIDA	29,4	29,4	29,6	100,1	100,9

Cuadro 2
Densidad e índice de crecimiento (Cont.)

PROVINCIA	DENSIDAD		1981=100	
	1981	1991	1996	1996
LUGO	41,4	39,2	37,8	94,8
MADRID	586,2	618,8	628,2	105,6
MÁLAGA	141,0	159,5	171,7	113,2
MURCIA	84,4	92,4	97,0	109,4
NAVARRA	48,8	49,8	50,0	102,0
OURENSE	59,1	48,6	47,7	82,2
PALENCIA	23,5	23,1	22,5	98,4
PALMAS, LAS	174,4	188,9	205,2	108,4
PONTEVEDRA	197,3	200,3	204,4	101,5
RIOJA, LA	50,5	52,3	52,6	103,6
SALAMANCA	29,5	29,0	28,6	98,2
SANTA CRUZ DE TENERIFE	205,4	226,3	240,8	110,2
SEGOVIA	21,5	21,2	21,3	98,6
SEVILLA	105,6	115,7	121,8	109,6
SORIA	9,8	9,2	9,0	93,9
TARRAGONA	81,7	86,3	91,5	105,6
TERUEL	10,4	9,7	9,3	93,6
TOLEDO	30,9	31,9	33,6	103,1
VALENCIA	191,9	196,8	201,9	102,5
VALLADOLID	58,7	60,3	59,8	102,6
VIZCAYA	538,1	522,7	515,8	97,1
ZAMORA	21,6	20,2	19,6	93,8
ZARAGOZA	48,2	48,7	49,0	101,1
CEUTA	2,966,5	3,073,4	3,127,1	103,6
MELILLA	4,466,1	4,716,7	4,964,7	111,2
TOTAL ESPAÑA	74,7	77,0	78,6	103,2
				105,3

Cuadro 3
Evolución de la población por comunidades

COMUNIDAD	POBLACIÓN 1981	POBLACIÓN 1991	POBLACIÓN 1996	CRECIMIEN- TO (81-91)	% SOBRE ESPAÑA	CRECIMIENTO (91-96)	% SOBRE ESPAÑA	%Δ ANUAL (81-91)	%Δ ANUAL (91-96)
ANDALUCÍA	6.440.985	6.940.522	7.234.873	499.537	41,98	294.351	36,93	0,78	0,85
ARAGÓN	1.196.952	1.188.817	1.187.546	-8.135	-0,68	-1.271	-0,16	-0,07	-0,02
ASTURIAS	1.129.556	1.093.937	1.087.885	-35.619	-2,99	-6.052	-0,76	-0,32	-0,11
BALEARES, ISLAS	655.909	709.138	760.379	53.229	4,47	51.241	6,43	0,81	1,45
CANARIAS	1.367.646	1.493.784	1.606.534	126.138	10,60	112.750	14,14	0,92	1,51
CANTABRIA	513.115	527.326	527.437	14.211	1,19	111	0,01	0,28	0,00
CASTILLA Y LEÓN	2.583.137	2.545.926	2.508.496	-37.211	-3,13	-37.430	-4,70	-0,14	-0,29
CAST.-LA MANCHA	1.648.584	1.658.446	1.712.529	9.862	0,83	54.083	6,78	0,06	0,65
CATALUÑA	5.956.414	6.059.494	6.090.040	103.080	8,66	30.546	3,83	0,17	0,10
COM. VALENCIANA	3.646.778	3.857.234	4.009.329	210.456	17,69	152.095	19,08	0,58	0,79
EXTREMADURA	1.064.968	1.061.852	1.070.244	-3.116	-0,26	8.392	1,05	-0,03	0,16
GALICIA	2.811.912	2.731.669	2.742.622	-80.243	-6,74	10.953	1,37	-0,29	0,08
MADRID	4.686.895	4.947.555	5.022.289	260.660	21,91	74.734	9,38	0,56	0,30
MURCIA	955.487	1.045.601	1.097.249	90.114	7,57	51.648	6,48	0,94	0,99
NAVARRA	509.002	519.277	520.574	10.275	0,86	1.297	0,16	0,20	0,05
PAÍS VASCO	2.141.809	2.104.041	2.098.055	-37.768	-3,17	-5.986	-0,75	-0,18	-0,06
RIOJA, LA	254.349	263.434	264.941	9.085	0,76	1.507	0,19	0,36	0,11
CEUTA	65.264	67.615	68.796	2.351	0,20	1.181	0,15	0,36	0,35
MELILLA	53.593	56.600	59.576	3.007	0,25	2.976	0,37	0,56	1,05
TOTAL ESPAÑA	37.682.355	38.872.268	39.669.394	1.189.913	100,00	797.126	100,00	0,32	0,41

Cuadro 4.
Densidad e índice de crecimiento por comunidades

COMUNIDAD	DENSIDAD				1981=100	
	1981	1991	1.996	1991	1996	1996
ANDALUCÍA	73,8	79,5	82,9	107,8	112,3	112,3
ARAGÓN	25,1	24,9	24,9	99,3	99,2	99,2
ASTURIAS	106,9	103,5	103,0	96,9	96,3	96,3
BALEARES, ISLAS	130,8	141,4	151,7	108,1	115,9	115,9
CANARIAS	188,0	205,4	220,9	109,2	117,5	117,5
CANTABRIA	97,0	99,7	99,7	102,8	102,8	102,8
CASTILLA Y LEÓN	27,4	27,0	26,6	98,6	97,1	97,1
CASTILLA-LA MANCHA	20,8	20,9	21,6	100,6	103,9	103,9
CATALUÑA	186,5	189,8	190,7	101,7	102,2	102,2
COMUNIDAD VALENCIANA	156,5	165,5	172,0	105,8	109,9	109,9
EXTREMADURA	25,6	25,5	25,7	99,7	100,5	100,5
GALICIA	95,5	92,8	93,2	97,2	97,5	97,5
MADRID	586,2	618,8	628,2	105,6	107,2	107,2
MURCIA	84,4	92,4	97,0	109,4	114,8	114,8
NAVARRA	48,8	49,8	50,0	102,0	102,3	102,3
PAÍS VASCO	295,3	290,1	289,2	98,2	98,0	98,0
RIOJA, LA	50,5	52,3	52,6	103,6	104,2	104,2
CEUTA	2.966,5	3.073,4	3.127,1	103,6	105,4	105,4
MELILLA	4.466,1	4.716,7	4.964,7	105,6	111,2	111,2
TOTAL ESPAÑA	74,7	77,0	78,6	103,2	105,3	105,3

Cuadro 5.
Población en las provincias y capitales, 1981-96

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES			CAPITALES		
	1981	1991	1996	1981	1991	1996
ÁLAVA	68.317	66.331	67.587	189.533	206.116	214.234
ALBACETE	222.889	212.654	215.211	116.484	130.023	143.799
ALICANTE	903.218	1.027.090	1.105.185	245.963	265.473	274.577
ALMERÍA	270.086	300.376	331.258	140.745	155.120	170.503
ASTURIAS	945.083	897.886	887.836	184.473	196.051	200.049
ÁVILA	143.413	128.401	122.155	40.173	45.977	47.187
BADAJÓZ	532.063	528.163	534.338	111.456	122.225	122.510
BALEARES	365.537	412.384	456.129	290.372	296.754	304.250
BARCELONA	2.870.577	3.010.865	3.119.472	1.752.627	1.643.542	1.508.805
BURGOS	210.978	192.494	186.918	152.545	160.278	163.156
CÁCERES	355.691	336.875	335.628	65.758	74.589	77.768
CÁDIZ	831.677	924.057	960.167	156.711	154.347	145.595
CANTABRIA	333.421	335.805	342.027	179.694	191.521	185.410
CASTELLÓN	307.406	312.531	320.998	124.487	134.213	135.729
CIUDAD REAL	424.978	418.405	419.280	50.151	57.030	59.392
CÓRDOBA	441.437	452.298	455.153	279.386	302.154	306.248
CORUÑA, A	861.400	850.013	866.517	231.721	246.953	243.785
CUENCA	175.968	162.381	157.979	40.007	42.817	43.733
GIRONA	380.376	440.972	460.055	86.624	68.656	70.576
GRANADA	511.976	535.303	562.413	246.642	255.212	245.640
GUADALAJARA	88.336	81.944	90.147	55.137	63.649	67.108
GUIPÚZCOA	522.378	505.049	499.300	172.303	171.439	176.908
HUELVA	290.762	300.929	314.060	127.822	142.547	140.675
HUESCA	173.452	163.645	161.309	41.455	44.165	45.607
JAÉN	544.038	534.373	543.775	95.783	103.260	104.776
LEÓN	396.512	381.875	371.949	127.095	144.021	145.242
LLEIDA	246.346	241.362	244.421	106.814	112.093	112.035
LUGO	332.791	301.123	285.129	72.574	83.242	85.174

Cuadro 5.
Población en las provincias y capitales, 1981-96 (Cont)

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES				CAPITALES	
	1981	1991	1996	1981	1991	1996
MADRID	1.528.077	1.937.063	2.155.439	3.158.818	3.010.492	2.866.850
MÁLAGA	523.377	638.735	700.155	502.232	522.108	549.135
MURCIA	670.902	717.501	751.490	284.585	328.100	345.759
NAVARRA	331.096	338.905	354.295	177.906	180.372	166.279
OURENSE	335.813	250.733	239.853	94.346	102.758	107.060
PALENCIA	116.763	107.616	101.740	71.716	77.863	78.831
PALMAS, LAS	348.664	413.092	478.522	360.098	354.877	355.563
PONTEVEDRA	819.083	826.356	840.817	64.184	70.491	74.287
RIOJA, LA	144.813	141.180	141.100	109.536	122.254	123.841
SALAMANCA	210.324	194.913	193.795	153.981	162.888	159.225
SANTA CRUZ DE TE.	472.985	525.643	568.662	185.899	200.172	203.787
SEGOVIA	98.602	92.813	93.483	50.759	54.375	54.287
SEVILLA	832.494	936.675	1.007.833	645.817	683.028	697.487
SORIA	70.393	62.177	59.251	30.326	32.360	33.597
TARRAGONA	403.938	431.851	462.500	109.112	110.153	112.176
TERUEL	127.522	115.193	109.217	25.935	28.487	28.994
TOLEDO	420.299	429.741	449.874	54.335	59.802	66.006
VALENCIA	1.320.956	1.365.018	1.426.157	744.748	752.909	746.683
VALLADOLID	161.493	163.507	170.400	320.293	330.700	319.805
VIZCAYA	756.163	785.267	781.151	433.115	369.839	358.875
ZAMORA	169.211	149.192	143.692	58.560	64.476	63.783
ZARAGOZA	256.733	242.933	240.745	571.855	594.394	601.674
CEUTA	0	0	0	65.264	67.615	68.796
MELILLA	0	0	0	53.593	56.600	59.576
TOTAL ESPAÑA	23.870.807	24.921.688	25.886.567	13.811.548	13.950.580	13.782.827

Cuadro 6.
% Δ Anuales 1981-96

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES		CAPITALES	
	% Δ 81-91	% Δ 91-96	% Δ 81-91	% Δ 91-96
ÁLAVA	-0,3	0,4	0,9	0,8
ALBACETE	-0,5	0,2	1,2	2,1
ALICANTE	1,4	1,5	0,8	0,7
ALMERÍA	1,1	2,1	1,0	2,0
ASTURIAS	-0,5	-0,2	0,6	0,4
ÁVILA	-1,0	-1,0	1,4	0,5
BADAJOS	-0,1	0,2	1,0	0,0
BALEARES	1,3	2,1	0,2	0,5
BARCELONA	0,5	0,7	-0,6	-1,6
BURGOS	-0,9	-0,6	0,5	0,4
CÁCERES	-0,5	-0,1	1,3	0,9
CÁDIZ	1,1	0,8	-0,2	-1,1
CANTABRIA	0,1	0,4	0,7	-0,6
CASTELLÓN	0,2	0,5	0,8	0,2
CIUDAD REAL	-0,2	0,0	1,4	0,8
CÓRDOBA	0,2	0,1	0,8	0,3
CORUÑA, A	-0,1	0,4	0,7	-0,3
CUENCA	-0,8	-0,5	0,7	0,4
GIRONA	1,6	0,9	-2,1	0,6
GRANADA	0,5	1,0	0,3	-0,8
GUADALAJARA	-0,7	2,0	1,5	1,1
GUIPÚZCOA	-0,3	-0,2	-0,1	0,6
HUELVA	0,4	0,9	1,2	-0,3
HUESCA	-0,6	-0,3	0,7	0,7
JAÉN	-0,2	0,4	0,8	0,3
LEÓN	-0,4	-0,5	1,3	0,2
LLEIDA	-0,2	0,3	0,5	0,0
LUGO	-1,0	-1,1	1,5	0,5

Cuadro 6.
% Δ Anuales 1981-96 (Cont)

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES		CAPITALES	
	% Δ 81-91	% Δ 91-96	% Δ 81-91	% Δ 91-96
MADRID	2,7	2,3	-0,5	-1,0
MÁLAGA	2,2	1,9	0,4	1,0
MURCIA	0,7	0,9	1,5	1,1
NAVARRA	0,2	0,9	0,1	-1,6
OURENSE	-2,5	-0,9	0,9	0,8
PALENCIA	-0,8	-1,1	0,9	0,2
PALMAS, LAS	1,8	3,2	-0,1	0,0
PONTEVEDRA	0,1	0,4	1,0	1,1
RIOJA, LA	-0,3	0,0	1,2	0,3
SALAMANCA	-0,7	-0,1	0,6	-0,5
SANTA CRUZ DE TENERIFE	1,1	1,6	0,8	0,4
SEGOVIA	-0,6	0,1	0,7	0,0
SEVILLA	1,3	1,5	0,6	0,4
SORIA	-1,2	-0,9	0,7	0,8
TARRAGONA	0,7	1,4	0,1	0,4
TERUEL	-1,0	-1,0	1,0	0,4
TOLEDO	0,2	0,9	1,0	2,1
VALENCIA	0,3	0,9	0,1	-0,2
VALLADOLID	0,1	0,8	0,3	-0,7
VIZCAYA	0,4	-0,1	-1,5	-0,6
ZAMORA	-1,2	-0,7	1,0	-0,2
ZARAGOZA	-0,5	-0,2	0,4	0,2
CEUTA	—	—	0,4	0,3
MELILLA	—	—	0,6	1,1
TOTAL ESPAÑA	0,4	0,8	0,1	-2,0

Cuadro 7
Crecimiento en las provincias y capitales, 1981-96

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES		CAPITALES	
	1981-91	1991-96	1981-91	1991-96
ÁLAVA	-1.986	1.256	16.583	8.118
ALBACETE	-10.235	2.557	13.539	13.776
ALICANTE	123.872	78.095	19.510	9.104
ALMERÍA	30.290	30.882	14.375	15.383
ASTURIAS	-47.197	-10.050	11.578	3.998
ÁVILA	-15.012	-6.246	5.804	1.210
BADAJOS	-3.900	6.175	10.769	285
BALEARES	46.847	43.745	6.382	7.496
BARCELONA	140.288	108.607	-109.085	-134.737
BURGOS	-18.484	-5.576	7.733	2.878
CÁCERES	-18.816	-1.247	8.831	3.179
CÁDIZ	92.380	36.110	-2.364	-8.752
CANTABRIA	2.384	6.222	11.827	-6.111
CASTELLÓN	5.125	8.467	9.726	1.516
CIUDAD REAL	-6.573	875	6.879	2.362
CÓRDOBA	10.861	2.855	22.768	4.094
CORUÑA, A	-11.387	16.504	15.232	-3.168
CUENCA	-13.587	-4.402	2.810	916
GIRONA	60.596	19.083	-17.968	1.920
GRANADA	23.327	27.110	8.570	-9.572
GUADALAJARA	-6.392	8.203	8.512	3.459
GUIPÚZCOA	-17.329	-5.749	-864	5.469
HUELVA	10.167	13.131	14.725	-1.872
HUESCA	-9.807	-2.336	2.710	1.442
JAÉN	-9.665	9.402	7.477	1.516
LEÓN	-14.637	-9.926	16.926	1.221
LLEIDA	-4.984	3.059	5.279	-58
LUGO	-31.668	-15.994	10.668	1.932

Cuadro 7
Crecimiento en las provincias y capitales, 1981-96 (Cont.)

PROVINCIAS	PROVINCIAS SIN CAPITALES		CAPITALES	
	1981-91	1991-96	1981-91	1991-96
MADRID	408.986	218.376	-148.326	-143.642
MÁLAGA	115.358	61.420	19.876	27.027
MURCIA	46.599	33.989	43.515	17.659
NAVARRA	7.809	15.390	2.466	-14.093
OURENSE	-85.080	-10.880	8.412	4.302
PALENCIA	-9.147	-5.876	6.147	968
PALMAS, LAS	64.428	65.430	-5.221	686
PONTEVEDRA	7.273	14.461	6.307	3.796
RIOJA, LA	-3.633	-80	12.718	1.587
SALAMANCA	-15.411	-1.118	8.907	-3.663
SANTA CRUZ DE TENERIFE	52.658	43.019	14.273	3.615
SEGOVIA	-5.789	670	3.616	-88
SEVILLA	104.181	71.158	37.211	14.459
SORIA	-8.216	-2.926	2.034	1.237
TARRAGONA	27.913	30.649	1.041	2.023
TERUEL	-12.329	-5.976	2.552	507
TOLEDO	9.442	20.133	5.467	6.204
VALENCIA	44.062	61.139	8.161	-6.226
VALLADOLID	2.014	6.893	10.407	-10.895
VIZCAYA	29.104	-4.116	-63.276	-10.964
ZAMORA	-20.019	-5.500	5.916	-693
ZARAGOZA	-13.800	-2.188	22.539	7.280
CEUTA	0	0	2.351	1.181
MELILLA	0	0	3.007	2.976
TOTAL ESPAÑA	1.050.881	964.879	139.032	-167.753